

Una mirada del ser americano desde la filosofía antropológica de Rodolfo Kusch.

Javier Leandro De La Calle.

Cita:

Javier Leandro De La Calle (2017). *Una mirada del ser americano desde la filosofía antropológica de Rodolfo Kusch*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/2160>

UNA MIRADA DEL SER AMERICANO
DESDE LA FILOSOFÍA
ANTROPOLÓGICA DE RODOLFO
KUSCH

AUTOR: JAVIER DE LA CALLE

MAIL: javilean.dlc@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La intención del presente trabajo persigue la idea de poder revisar las lecturas que Occidente realiza sobre lo americano y su cultura, poniendo énfasis en el concepto del “otro”, extraño, ajeno y lejano, que representan las culturas indígenas ante la mirada europea, tanto en el pasado, con la conquista de América, como las lecturas que se han hecho durante toda la historia hasta el día de hoy. Esta intención nace a partir de una experiencia personal que determinó una nueva forma de ver el mundo y una nueva forma de entender lo americano y su subjetividad, una mirada y una comprensión diferente a la que se muestra y enseña en la contemporaneidad.

El trabajo se estructura fundamentalmente en los planteos de aquellos autores que estudiaron el concepto de la “otredad” destacando a uno de ellos que considero fundamental para estudiar esta temática: un argentino, no muy (re)conocido en el común, que es Rodolfo Kusch (1922-1979), filósofo heterodoxo y antropólogo autodidacta, que a lo largo de su vida se ocupó de estudiar e investigar las culturas precolombinas sobrevivientes en Argentina y en América Latina, realizando esta tarea desde su formación académica filosófica eurocentrista, siendo un fuerte crítico de la misma, dando lugar a su pasión por derribar las lógicas colonizadoras que habían corrompido el pensamiento americano, y que habían instaurado eso que él llama la “ficción civilizadora” en clara antinomia a la “seductora barbarie” indígena. En los pensamientos del autor confluyeron las obras de la filosofía clásica, leída en su mayoría en sus idiomas originales, y una fuerte impronta americanista, pudiendo convivir libros de Heidegger con poemas quechuas en la misma biblioteca con la cual nutrió su pensamiento y sus escritos. Esta mixtura intelectual considero que es uno de los principales baluartes para retomar al autor.

Günter Rodolfo Kusch se preguntó desde joven qué somos y de dónde venimos, y buscaba estas respuestas no desde sus raíces europeas, sino desde el país que le dio asilo a sus progenitores, desde la Argentina. En líneas generales podemos ubicar los postulados de Kusch dentro de la corriente de pensadores de su época conocidos como “*filosofía de la liberación*”, aunque él no fuera muy afín a ser etiquetado dentro de un corriente o ideología. Dentro de esta línea de pensamiento, sus ideas se basan en repensar la cultura americana desde sus propias categorías, rechazando todas las posiciones universalistas ortodoxas presentes en su contexto histórico. Su fin último fue demostrar que ese manto “civilizador” ficticio es lo que conduce a

los hombres al malestar de la cultura, a la incomodidad de sentirse ajeno en su propia tierra, a la náusea profunda que genera la cotidianidad del día a día urbano.

A partir de aquí buscaré en los siguientes apartados recorrer las principales ideas del autor para cuestionar ese manto civilizador, buscando resignificar lo propio e intentando ver el resultado de ese choque cultural producido hace más de quinientos años, pero que está aún vigente hasta la actualidad, un desencuentro cotidiano, entre lo nativo y lo ajeno, entre el “nosotros” y el “otro”.

“Quiero hablarles del descubrimiento que el yo hace del otro. El tema es inmenso [...] uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro. Pero los otros también son yos: sujetos como yo. Puedo concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, el otro y otro en relación con el yo; o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos [...]. Esta problemática del otro exterior y lejano es la que elijo para empezar para empezar una investigación que nunca podrá acabarse.” (Todorov, 2014, pp, 13)

LA EXPERIENCIA: ¿CÓMO SE CONSTRUYE LA REALIDAD?

“No hay una sola realidad, existen múltiples realidades. No hay un único mundo, y todos discurren en paralelo [...] cada mundo es la creación de un individuo”

(Auster, P. 2008)

“La realidad de la vida cotidiana es una construcción subjetiva, un mundo compartido, lo que presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales comparto con los otros y experimento a los otros. Es una realidad que se expresa como mundo dado, naturalizado, por referirse a un mundo que es común a muchos hombres”

(Berger, P.; Luckmann, T. 1981, pp. 29)

Por mi parte no descubrí América, descubrí Mamuel Choique, un pueblo fantasma que supo funcionar como paraje ferroviario en la época en que aún el tren de la Línea Sur recorría de Este a Oeste la estepa de Rio Negro. A solo un par horas de la ciudad de San Carlos de Bariloche el paraje Mamuel Choique se encuentra en completa soledad. En este lugar viven no más de 300 personas, y cuenta con la particularidad de que la mayoría de sus pobladores viven muy separados uno de otros en construcciones precarias que levantaron con sus propias manos.

Este viaje se dio dentro del contexto de mi formación secundaria, se trataba de una actividad “solidaria” que organizaba el colegio al que asistía, en donde estudiantes de clase media emprenden un viaje a la estepa patagónica para “ayudar/interactuar” con este pueblo olvidado. Se buscaba fomentar en el estudiantado el “espíritu de solidaridad con el prójimo”, y porque no, darle buena reputación a la institución educativa. Viajamos alrededor de treinta y cinco personas, en su mayoría adolescentes y un par de tutores adultos. Nos dividimos las tareas para tratar de trabajar de la mejor manera posible, porque verdaderamente apenas llegamos las ganas eran esas, las de estar, ayudar, dejar algo. Por mi parte yo participé en el taller audiovisual, que tenía como tarea documentar el día a día en el paraje. Esta tarea a la cual me alisté me dio la posibilidad de recorrer en casi su totalidad el lugar, que, si bien contaba con la escuela como eje central y articulador de la comunidad, la mayoría de los pobladores vivían muy lejos de la misma y no formaban parte de ese engranaje social que se había armado alrededor de la institución educativa como mecanismo de defensa frente al olvido.

En el taller realizamos entrevistas a vecinos de la zona que vivían allí desde su nacimiento, con realidades y experiencias de vida totalmente diferentes a la mía y las cuales generaron los disparadores de muchas preguntas: el único mundo posible que yo creía que existía no era tal. Las entrevistas fueron todas documentadas por una cámara, y si se revisan esas grabaciones, cosa que realicé para la realización de este trabajo, uno da cuenta fácilmente de la ingenuidad de nuestras mentes occidentales al ver cómo nos sorprendemos genuinamente de las acciones cotidianas.

El trabajo de campo me ayudó a repensar cuáles eran los estándares mínimos de vida que establecía mi ser occidental y porque a ellos no les hacían falta tener los mismos. Se abre a partir del primer encuentro la pregunta por la realidad, claramente no existe una única realidad, una única forma de interpretar el mundo, entonces si no existe una única veracidad ¿cómo se construyen las mismas?

La realidad es una construcción externa del sujeto ya que depende del contexto en el que este nació y se formó. En esta formación constructiva de nuestra realidad se produce una primera etapa de socialización con el otro, donde se construye el núcleo fuerte de la subjetividad del sujeto. Estudiantes secundarios que viven en una zona urbana, construyen su realidad en base a la educación que se les trasmite y sus vivencias diarias. Cuando esta primera etapa subjetiva entra en relación con otros diferentes a uno, se da una segunda socialización, este choque y distanciamiento que se produce en esta “socialización secundaria” depende, en gran parte de la capacidad receptiva, pero también en las distancias de las subjetividades y materialidades entre el sujeto y ese “otro” que no soy yo. Estas distancias encarnan problemáticas de coherencia y desestabilizan los pilares de la construcción de la subjetividad primaria. A modo de ejemplo un sujeto que toda su vida se movilizó en medios de transportes modernos (auto, colectivo, bicicleta), le cuesta pensar que otro recorre diariamente kilómetros de distancia en medios de transporte a tracción a sangre (caballo, mula, a pie); esto no solo representa una ruptura en la coherencia del sujeto (¿por qué el otro no se compra un auto?), sino también un sismo en su socialización primera (¿por qué yo no me movilizo a caballo?). Como vemos el encuentro cultural no solo genera un “cuestionamiento” sobre ese otro, sino también un “repensar” sobre el yo mismo

Podemos asegurar que en toda sociedad existe un “otro”, y esa presencia es necesaria para generar la identidad de un “yo” particular. La identidad nace, y principalmente se

reproduce, frente a un “otro” diferente. Ese sujeto externo a mí, que se rige con autonomía, altera y modifica mi subjetividad. Donde hay un otro, hay un mío, la otredad se entiende como el conjunto de seres humanos o de elementos de la cultura que no pertenecen a lo mío.

La otredad será un sentimiento que habite al hombre tarde o temprano y eso es precisamente porque siempre se llegará inexorablemente al momento en que registremos nuestra individualidad particularizada en contraposición a sujetos diferentes a mí. Dirá el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz: *“la otredad es ante todo percepción simultánea de que somos otros sin dejar de ser lo que somos y que, sin cesar de estar en donde estamos, nuestro verdadero ser está en otra parte. Somos otra parte”* (Paz, O. 1991, pp. 266)

El problema de este sentimiento surge cuando nos es imposible empatizar con la diferencia, y caemos en la peligrosa situación de mirar a ese “otro” no como sujeto sino como objeto. Este fue, es y será, uno de los principales problemas no solo del común del ciudadano, sino también del cientista social. En nombre de esta incompreensión no sólo se han llevado a cabo los peores genocidios mundiales, sino también se han buscado justificar los mismos. Las peores atrocidades que la historia de la humanidad vivió siempre se han vinculado a la necesidad de eliminar a un “otro”: otra raza, otra cultura, otra religión, que el sólo hecho de existir perturban al “uno”.

La conquista de América no es ajena: Colón, Cortés, Pizarro, Almagro, encontraron en América un otro muy diferente a la identidad Europea. La forma de interiorizar a ese otro devino en diferentes reacciones frente a ello, pero las narrativas históricas dan muestra del rechazo, el exterminio y la negación que tuvieron los “colonizadores” sobre los “colonizados”. A partir de la llegada de la primera embarcación a tierra Americana, el relato de la conquista tuvo su autoría desde Europa, fue narrado y contado por ellos, y fue reinterpretado de la misma manera. Al día de hoy existen pocas o nulas escrituras sobre la interpretación que tuvo el nativo americano del europeo, los relatos del colonizado fueron enterrados en las mismas tumbas en las que se enterraron sus culturas y sus formas de vida. Poco o nada quedó del ser americano, y lo poco que perduró no tiene ni lengua propia, hasta hablan el idioma impuesto por el europeo.

El trabajo del Antropólogo, científico que tiene por objeto estudiar a ese “otro” cultural, es poder ver en esos pequeños reductos de nativos, ya sea en América o en el resto del mundo, sus formas de vidas para intentar “comprenderla” o tratar de darle “racionalidad” a sus acciones.

Observar, describir, interpretar, comprender, explicar, traducir las diferencias. Esta tarea tampoco es ajena a situaciones de enajenación y objetivización de aquel “objeto de estudio”, el científico debe ser muy prudente en cómo trabajar, pero partiendo desde la base de que la misma ciencia antropológica es una ciencia occidental, que nace a partir de la búsqueda de la racionalidad europea, la objetividad nunca es total: se busca entender, comprender desde los avatares de la racionalidad occidental, se busca poner acciones en palabras que el europeo entienda y pueda internalizar, la antropología no parece tener como objetivo el ser una ciencia que aporte al sujeto de estudio un mejor bienestar, sino que va a aportar al estudioso herramientas para comprenderlo, dominarlo o manipularlo, dependiendo las intenciones.

A partir de aquí introduciré los pensamientos de Rodolfo Kusch, donde, desde la antropología, la filosofía y la sociología, va a generar nuevos conceptos del nativo americano que, desde mi parecer, son más pertinentes para responder a las preguntas que surgieron a partir de mi experiencia.

SER Y ESTAR: OCCIDENTE Y AMÉRICA

“América se encuentra irremediabilmente escindida entre la verdad de fondo de su naturaleza demoníaca (el estar) y la verdad de ficción de sus ciudades (el ser)”

(Kusch, R. 2007 a pp. 22)

Quizás la diferenciación introducida por el autor entre el ser europeo y el estar americano sea el concepto más abarcativo que podemos encontrar dentro de la obra del autor. A partir de esta diferenciación nacen todas las demás cuestiones que inquietan su pensamiento:

“Uno es lo que llamo ser, o ser alguien, y lo descubro en la actitud burguesa de la Europa del siglo XV y, el otro, el estar aquí, que considero como una modalidad profunda de la cultura precolombina. Ambas son dos raíces profundas de nuestra mente mestiza -de la que participamos blancos y pardos- y que se da en la cultura, en la política, en la sociedad y en la psique de nuestro ámbito” (Kusch, R. 2007 b, pp. 5)

Las ideas Kusch tienen como origen siempre un miedo original, que consiste en perderlo todo frente a lo desconocido, a partir de este miedo el hombre puede tomar dos diferentes actitudes; la primera actitud es negarlo, en donde según el autor se busca refugio en la ciencia y la filosofía, principalmente de origen europea, para racionalizar (en otras palabras negar) el miedo original; en contraposición a esta primera actitud está la capacidad de asumir ese miedo y contar con él en todos nuestros actos y en nuestra voluntad. La negación implica “ser alguien”, mientras que asumir el miedo es ese “estar” que representa la típica cultura precolombina y americanista. El “ser alguien” representa dominar, manejar la ciencia y la tecnología, actuar y modificar el mundo, el sujeto está por sobre todas las cosas, manipula a su antojo y modifica la realidad según sus necesidades mundanas. El “estar” americano, por su parte, implica que lo que se nos presenta en el mundo prevalece sobre el sujeto.

“El mundo del estar no supone una superación de la realidad, sino una conjuración de la misma. El sujeto continúa teniendo la realidad frente a sí, porque carece de ciencia para atacar y también de agresión. El mundo del ser, o sea el occidental, aparentemente ha resuelto el problema de la hostilidad del mundo, mediante la teoría y la técnica. Pero si

consideramos que esa solución consiste solamente en la creación de una segunda realidad, advertimos la precariedad de ésta.” (Kusch, R. 2007 b, pp 116)

Esta idea va a ser ejemplificada desde los estudios que el autor realiza de la cultura quichua en contraposición a la cultura europea. Ambas culturas participan del mismo cuestionamiento fundamental, de ese miedo a lo desconocido ya mencionado, que en una de sus interpretaciones se lo puede entender como el miedo a la muerte. Mientras que occidente crea la ciudad y la ciencia para contrarrestar el miedo, el quichua se mantiene en su “magia”, en sus rituales, conservando frente a la realidad el miedo, limitándose a interactuar con la naturaleza, para sacar provecho de ésta con imponente respeto. *“Occidente escamotea las fuerzas de la naturaleza y prescinde de ellas, mientras que el quichua las conjura”* (Kusch, R. 2007b, pp 114)

Desde este punto de partida va a explicar el autor, por ejemplo, el choque cultural que representa al campesinado entrar en la vida de la ciudad, en contraposición a la inmigración europea donde este shock no se produce. También traza una explicación del por qué las culturas precolombinas preferían vivir en las mesetas frente a la elección occidental de las llanuras, donde la naturaleza de las primeras facilitaban formas de riego al cultivo sin tener que alterar la tierra, mientras que en las llanuras se levantaron edificios, se cavaron pozos y se derribaron las imperfecciones que impiden el emplazamiento de lo artificial. Desde esta perspectiva la colonización representaría esa imposición del “ser” sobre el “estar”, el derrumbe de los canales de riego y la imposición de las bombas de agua. El “ser” es opuesto al “estar”, derrumba lo estático e impone lo dinámico.

Pero por más que sean dos concepciones de mundo opuestas, el autor no considera que la Conquista de América logró su cometido final de eliminar el “estar” americano, sino que en su intento de derribar al otro se produjo la mixtura entre las dos concepciones frente al mundo; de esta manera se da la mezcla entre el europeo y el americano. Para Kusch el sujeto actual de América es un hombre mestizo, vive en la ciudad del “ser alguien”, pero tiene en su inconsciente las categorías del “estar”.

Se dio en el viaje a Mamuel Choique una situación que me pareció muy particular y apropiada para entender esta mixtura descripta. Una señora mayor de 84 años, nacida y criada

en la localidad, había vivido toda su vida criando chivas y ovejas, su trabajo particularmente consistía en cuidar a los animales para vender su carne, su leche o su lana en el mercado que se emplazaba alrededor de la estación ferroviaria. Nos contaba que las ovejas no le representaban mucho trabajo, ya que eran muy mansas y solían ir a pastar con alguien que las acompañara, sin embargo las chivas solían ser más indisciplinadas, ya que éstas a primera luz del día empezaban la peregrinación hacia campo abierto para buscar los mejores pastizales y las mejores vertientes de agua. Nos relataba el esfuerzo que le representaba tener que ir todas las tardes a buscar las chivas a kilómetros de distancia y tener que ir arreándolas hasta su casa, ya que era peligroso dejarlas solas de noche no solo se podrían desorientar e irse aún más lejos, sino que había depredadores y porque no ladrones que se aprovechaban de las chivas extraviadas. Entonces el trabajo de ella consistía en ir a buscar a las chivas a campo abierto y traerlas de nuevo a las inmediaciones de su domicilio donde pasaban la noche.

La primera pregunta que surgió en el grupo cuando escuchamos esa historia fue la de porque no instalaba un alambrado alrededor de su domicilio así tenía mayor control sobre las chivas y tenía que esforzarse menos. Ella nos miró con sorpresa y nos comentó que esa misma había sido la recomendación que le había hecho su hermano, hace ya mucho tiempo, en uno de sus viajes donde vino a visitarla. Ella primero se había negado a esa solución, pero debido a su edad y a su estado de salud, optó finalmente por alambrear todo su terreno. El alambrado terminó siendo una solución parcial al problema, si bien tenía mayor control sobre su ganado la señora nos contaba que las chivas eran animales muy dañinos y muchos de ellos terminan lastimándose con las púas de los alambres, que sumado a épocas de sequías habrían de reducir su ganado en cantidad.

La cuestión a destacar de esta anécdota es la sorpresa que despierta la recomendación que le realizamos, ya que la abuela se había criado en un mundo donde nunca necesito de un alambrado que cuidara a su ganado, ella contaba con sus propios recursos naturales para poder criarlos, el alambrado era la representación de lo ficticio que venía a facilitar en principio un trabajo que ella realizaba. Kusch, con respecto a esto, nos da cuatro etapas del esquema típico del conocimiento occidental:

“Primero, una realidad que se da afuera. Segundo, un conocimiento de esa realidad. Tercero, un saber que resulta de la administración de los conocimientos o ciencia. Cuarto, una acción que vuelve sobre la realidad

para modificarla. [...] Se trata de cuatro momentos que encierran el ideal de que afuera se da todo y nosotros debemos recurrir al mundo exterior para resolver nuestros problemas” (Kusch, R. 2007 b, pp, 277)

Para el hombre de ciudad la realidad está poblada de ficciones, la naturaleza está ahí para ser modificada, no así sucede con la abuela que vivió por más de 80 años en un paraje rural con poca relación con las ficciones del ser occidental, ella no ve la solución en el afuera sino que en la propia naturaleza encuentra la solución, eso implica su sentido de “estar” americano. Por el otro lado su “ser” occidental es muy claro: ella alimenta a sus chivas y a sus ovejas para comercializar sus productos; la comercialización de los productos que adquiere del animal es una clara acción racional mercantilista, ella no puede adquirir de la naturaleza todo lo necesario para sobrevivir, entonces recurre al ficticio mercado de bienes para vender lo que produce y comprar lo que necesita, de esta manera vemos cómo se combinan el ser occidental y el estar americano, aquí se presenta el mestizaje que el autor va a buscar recuperar en todos sus textos.

EL MESTIZO Y SU CAPACIDAD DE RECONCILIAR EL PENSAR

El pensamiento del criollo, del hombre de la tierra es un pensar emocional que no se articula fácilmente con el pensar intelectual. Para esta abuela que vivía en el campo no es admisible que el hombre se diga y se crea dueño de la Tierra, de un espacio físico y simbólico a la vez, ya que es sólo “hijo” de ésta. El hombre occidental, como ya dijimos, se supone por sobre la naturaleza e intenta dominarla.

“Si por una parte nuestra mente [la occidental] se ordena según un vector por decir así intelectual, que hace que no vea más que objetos, y no decida más que cosas prácticas, por el otro lado hay otro vector, de tipo emocional que carga al mundo de signos fastos y nefastos, y hasta lo pueble a éste de dioses. Ambos mantienen una relación inversa, y cuanto mayor es la tendencia a ver cosas, menos dioses hay, y cuanto más dioses se ven, menor será el interés por las cosas.”(Kusch, R. 2007 b, pp. 617)

La economía y los dioses están en una relación inversa, o en todo caso la economía crea sus dioses terrenales: el mercado, el dinero, el capital, mientras que va eliminando los dioses

celestiales. Para Kusch estas dos vectorialidades generan dos campos semánticos en los cuales el pensar se invierte. Se vuelve nuevamente a la antinomia estar o ser, donde existe un hombre que se especializa en las ciencias que el autor denomina “emocionales”, contemplar el mundo e interpretarlo; y por el otro lado están las ciencias que el autor llama “empresariales” donde el sujeto es activo, pretende ser alguien en el mundo y hacer de ese mundo algo particular y diferente. Mientras las culturas ciudadanas van hacia la escisión del hombre con el mundo, creando justificaciones artificiales para la existencia, la cultura indigenista mantiene la comunión entre el hombre y el mundo, entre el hombre y la naturaleza, comunión que es vista como atraso por el hombre de ciudad. Sin embargo entre este mundo activo que “avanza” y este mundo estancado que “atrassa”, entre estos dos vectores del pensar, está América y el mestizo, el sujeto que según Kusch puede llegar a reconciliar estas dos vectorialidades que occidente separó: América es el lugar del encuentro entre dos culturas antagónicas, y el sujeto mestizo es su resultado.

LA INTERCULTURALIDAD Y EL MESTIZAJE

Es en la dimensión simbólica, la cultural, donde se ordena el espacio y los tiempos. y en donde se construye la identidad de los grupos y del cómo hacer uso de sus estrategias para ocupar el suelo de un modo organizado: esa forma de organización ética y política es lo que se entiende por geocultura. Pensamiento y razón no son lo mismo, la razón forma parte del pensamiento, pero no lo agota, existe otra forma de pensamiento que no será racional que es lo que Kusch llama “simbólico”.

“Detrás de toda cultura está siempre el suelo. No se trata del suelo puesto, así como la calle Potosí en Oruro o Corrientes en Buenos Aires, o la pampa, o el altiplano, sino que se trata de un lastre en el sentido de tener los pies en el suelo, a modo de punto de apoyo espiritual, pero que nunca logró fotografiarse porque no se lo ve [...] Y ese suelo así enunciado que no es ni cosa, ni se toca, pero que pesa, es la única respuesta cuando uno se hace la pregunta por la cultura” (Kusch, R. 2007 c, pp. 109)

Al ir recorriendo las calles donde hace sus trabajos de campo antropológicos, Kusch comienza a describirlas con adjetivos tales como maloliente, andrajoso, sucio, incómodo y

rápidamente se da cuenta que lo hace desde la sensación de estar viniendo de una ciudad. Lo primero que causa la diferencia es rechazo y miedo, lo conocido nos provee de seguridad y comodidad, evitando por ello todo contacto con lo “otro”. Eso es justamente América Latina, una cultura ajena que vive en un suelo que no le es propio. Esta oposición entre una cultura occidental viviendo en América genera la tensión entre el “ser” alguien, típico de la filosofía europea burguesa, y el “estar siendo” del indio americano, del hombre de campo, de la tierra, tensión que venimos trabajando a lo largo del trabajo.

Kusch reconoce estas tensiones, estas diferencias, pero no acuerda en que una cultura desaparezca a expensas del crecimiento de la otra, ya que para él la educación y la cultura europea que bajaba de los barcos no lograron nunca desterrar la figura del nativo y del caudillo para sustituirlos por un ideal técnico y progresivo, que nos construye como país a la imagen y semejanza de modelos occidentales. El orden no llegará como contracara del caos, sino como parte del equilibrio de ambos. Orden y caos no se leen en contraposición sino en tensión permanente, en complementación.

“Este proceso que hace que, no obstante los ideales de Sarmiento y Alberdi de hacer un país anglosajón, les sale a éstos un país criollo que evoluciona hacia lo pardo [...] Lo prueba precisamente ese afán histórico de querer imponer el orden puro a costa del caos por parte de nuestras minorías.” (Kusch, R. 1989, pp 181)

El saber de los intelectuales latinoamericanos, como podría ser el caso del mencionado Sarmiento, está inmerso en una gran ambigüedad: por un lado saben y pregonan las últimas teorías científicas y políticas, pero a su vez ellos mismos no desconocen que esas teorías han sido producidas en otro continente, en otro contexto, en otras culturas, y que no puedan leerse desde lo americano. De ahí la infructuosa solución de exportar ciudadanos y erradicar lo nativo.

Entonces, ¿Cómo se resuelve esa contradicción?, partiendo de ver al americano no como objeto, sino como un sujeto. Si el americano es el objeto y Europa el sujeto, nunca Latinoamérica tendrá su propia historia. Alcanzar la condición de sujetos dependerá de nuestra actividad cultural, si esta actividad cultural solo se limitará a la repetición de culturas y filosofías que son creadas y pensadas en otras partes, y no tomamos con seriedad la posibilidad

de indagar sobre nosotros profundamente, el sujeto/objeto americano estará por siempre condicionado.

Creo pertinente traer a colación de este tema otra situación particular que sucedió en una de las entrevistas. Uno de los vecinos, también mayor de edad, nunca terminó de comprender bien cuál era el rol que nosotros estábamos desempeñando en Mamuel Choique. Él no necesitaba ni una biblioteca, ni un hamaca, ni nada de lo que nosotros teníamos para ofrecer, y cuando le consultamos qué era lo que necesitaba nos respondió “que llueva”, ya que se estaban viviendo épocas de gran sequía en la zona y hacía muy pocos meses había sucedido la caída de cenizas volcánicas en la región, por lo que este campesino necesitaba la lluvia para que se puedan lavar las tierras y que vuelvan a crecer los pastos. Como grupo nos miramos sin saber que responderle y nos sentimos poco menos que inútiles frente a sus necesidades, procediendo a preguntarle cómo podíamos ayudarlo para que llueva. Él nos miró y nos dijo que le pidamos a Dios que traiga la lluvia, que con eso bastaba. Claramente nuestra reacción “racionalista” determinó que el señor no iba en buen camino para resolver sus problemas, ya que si necesitaba agua capaz era más pertinente colocar una bomba como lo habían hecho otros vecinos de la zona. Pero la bomba, así como el alambrado para la otra vecina, no era la solución desde su lógica cultural.

“El problema de la investigación [antropológica] no radica en un procedimiento que consiste en encontrar la racionalidad en los objetos investigados, sino también, y eso mucho más en América, en ver hasta qué punto se logra tolerar una racionalidad diferente propuesta [...] Cuando se sale de ese cerco cabe la siguiente alternativa: o se reitera la racionalidad prevista en el objeto, en este caso el grupo humano o el informante aislado, o se extrema la investigación hasta ese punto donde surge una nueva racionalidad a partir del grupo humano, o sea del objeto”(Kusch, R. 2007 c, pp. 204)

El trabajo que propone Kusch es la capacidad del sujeto de fagocitar, no sólo en investigaciones científicas, sino en la vida diaria, posibles racionalidades diferentes, en la búsqueda de encontrar una racionalidad más profunda y próxima a nuestros conflictos como americanos. Las grandes oposiciones que pueden surgir en el choque entre culturas generan problemas de comunicación que desencadenan en un vacío cultural, un vacío de significados,

imposible de determinar, entre la cultura occidental y la indígena. Este vacío da nacimiento al problema de llegar a los límites simbólicos de mi pensamiento donde las acciones del otro no entran dentro de las categorías de racionalidad, donde el otro pierde categorías de sujeto: no piensa, no razona, no entiende, no aprende.

Cuando estudiamos al dueño real de la tierra, no tiene que ser en el afán de conocer a ese otro y tratar de ayudarlo, sino y fundamentalmente, para entender las raíces culturales de dónde venimos y tener herramientas propias frente al miedo originario. De esa manera tomando esas racionalidades entendemos que la vida no se basa solo en “ser alguien” sino también en “estar siendo” en relación con la naturaleza. Seguramente resulta muy complicado para el lector, así como lo es para el que escribe, poder quitar de aspiraciones occidentales la vida misma, ya que fuimos criados y educados en un mundo donde había nombres ejemplares los cuales debíamos imitar, pero Kusch retomando tanto su formación académica como sus experiencias de vida va a buscar formular una antropología filosófica desde América, una idea que le permita al autor entender esto que somos, que no es ni el estar ni el ser, es justamente el Americano, el mestizo.

ESBOZOS DE UNA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA AMERICANA

“Hubo en suma, a través de todo este trabajo, la necesidad de encontrar nuevas fórmulas de pensamiento, que en su amplitud enmarcan nuestro verdadero modo de habitar esta América, quizá con la sospecha de que dicho modo hace a nuestra privada y auténtica universalidad.”(Kusch, R. 2007 c, pp. 250)

Llegamos aquí, tal vez, a la obra que intenta combinar y dar un cierre a sus experiencias antropológicas y sus pensamientos filosóficos. Kusch va a buscar en su libro “*Esbozos de una antropología filosófica americana*” recuperar toda la potencialidad del pensamiento americano para poder apostar a un futuro desatado de las lógicas occidentales, retornando siempre a las bases del pueblo, donde el dejarse estar es una opción posible frente al ser del saber culto.

El pueblo, para el autor, es el sujeto del futuro, en el pueblo se encuentra el potencial del crecimiento de América, ese pueblo que no tiene voz, ese pueblo silenciado por el saber de la ciencia, ese pueblo es aquel que buscando en lo hondo de su origen dará nacimiento a una nueva concepción del ser Americano.

“Saber lo que hay que hacer en el siglo XX, desde el punto de vista del saber culto, apunta a la confusión. No se sabe que hacer. Pero el pueblo si lo sabe, aun cuando no quiera hacer nada. En el dejarse estar se reserva la posibilidad de un hacer propio. En la espera deja pasar el tiempo que no es el suyo, y entonces crece. Y en el crecimiento de lo popular está la sorpresa de saber alguna vez que hay que hacer. Es un saber potencial, que surge de un silencio lleno. En esto no interviene ni la economía, ni la sociología, ni la compartimentación del saber científico en general, sino solo el puro crecimiento”. (Kusch, R. 2007 c, pp. 246).

El silencio del pueblo está lleno de discursos, en los silencios está la espera de un futuro propio y no importado, en el “estar americano” está la conexión con sus raíces campesinas e indígenas, el ser americano incómodo con el sujeto europeo no tiene nada para decir, nada para aportar, solo espera ver la caída de lo que existe para formular una nueva sociedad que retome el pasado, lo arcaico, que no significa volver a modelos atrasados, sino que refiere a generar modelos de sociedad propio. El atraso y el progreso son concepciones que no le son propias, por eso el americano no renuncia nunca a sus prácticas antiguas, ni a sus ritos ni a su economía social, el tiempo moderno, de atraso y progreso, no le pertenece, y lo arcaico no está imbuido dentro de categorías negativas o positivas.

Kusch era un optimista sobre el pueblo, veía en él el futuro de la sociedad y la capacidad propia de poder pensarse a ellos mismos por fuera de las categorías occidentales. En el pensamiento popular estaba el futuro, y él, tanto como filósofo o antropólogo, nunca se creyó más que el pueblo, el cual se expresaba en sus acciones. En las acciones de los pueblos que resuelven sus problemas del día a día sin alejarse de su mitología y sin tener que incursionar en las prácticas netamente occidentales, el autor encuentra la originalidad del pensar americano, donde a partir de esta originalidad, a partir de esto “propio”, el sujeto americano tendrá que buscar superar los modelo impuesto de afuera, superar aquellas culturas que incomodan la cotidianeidad, que chocan con lo propio.

En *“Esbozos de una antropología filosófica americana”* no da respuesta, ni pretende darlas, no nos indica el camino hacia la emancipación americana, ni el devenir económico o social de Latinoamérica, solamente nos plantea preguntas, que se responden en la práctica. Deja

abierto el camino a nuevas ideas, nos señala el camino para encontrar respuestas, este camino está en el subsuelo de la sociedad, en la América profunda.

“Ahora bien, cómo concebir a partir de todo esto lo que habría que hacer. Quizás no hay nada que hacer. Quizás en todo caso concebir la civilización como esencialmente móvil y dinámica. Porque la cuestión no está en lo cuantitativo, como ser en la reunión de conocimientos técnicos en sociología o economía. Estos cuantifican la cuestión y forzosamente cancelan lo humano dado que está [...] quizás la honestidad radica en mantener el filo del juego, y sorber del juego mismo la posibilidad de una variante para refugiar en el símbolo la verdad. Y es que la verdad no está en el juego mismo, sino que asiste desde detrás del símbolo para dar la autenticidad al juego [...] Y es que en el fondo de América se tropieza violentamente con el milagro de ser hombre, con su profunda e inalienable vejez de serlo, pero que hace recién a partir de aquí a un futuro denso, auténtico, fundado, aunque nunca se sepa cual es el fundamento, pero que seguramente estará asistido desde el otro extremo de los símbolos para esta pobreza esencial que encierra lo humano” (Kusch, R. 2007 c, pp. 432).

NO EXISTEN LAS CONCLUSIONES

Kusch no fue un pensador que pretendió dar respuestas a las preguntas que él iba encontrando a lo largo de su camino, su estilo se basa fundamentalmente en cuestionar lo impuesto, lo dado, y repensar lo nuevo, lo que está por venir, nunca afirmando que hay en ese futuro pero sí planteando las posibilidades de ese devenir. Fue un apasionado de la ciencia de la experiencia, la mayoría de sus trabajos y sus pensamientos se basan en vivencias que tuvo en sus viajes antropológicos, donde a partir de esos viajes él pensaba y escribía, en las acciones de los pobladores estaba inmersa las formas de ver el mundo que estos hombres tenían.

Es por esto que no voy a cerrar este trabajo dando certezas sobre los ideales del autor, ni respondiendo las preguntas que surgieron de mi experiencia de forma fehaciente y exacta, seguramente otros autores y otros pensamientos aporten también a mi reflexión sobre lo que me movilizó al visitar el paraje rural, seguramente otros escritos u otros trabajos respondan mis cuestionamientos desde otras aristas. Sólo voy a animarme a dar un cierre a este trabajo a partir de una reflexión que se genera desde las lecturas, y buscando traer estas lecturas a los contextos actuales.

Rodolfo Kusch fue un fuerte defensor del americanismo y de sus prácticas, y considero yo que como buen politólogo la política es una práctica viable, sino la más importante de las prácticas, para rescatar lo nuestro, lo americano. Sin duda en el pensamiento del autor podemos encontrar muchas ideas que marcaron los movimientos populares latinoamericanistas de los últimos años que hoy en día se ven atacados y vencidos en el plano político institucional y también en el cultural por nuevas derechas conservadoras y que representan a claras leguas ese pensamiento occidental que se legitima en pilares como la economía o el orden social. Kusch si bien nunca fue adepto de encasillarse dentro de una ideología, tal como ya fue dicho, fue simpatizante de esa tercera posición que planteaba el peronismo en su época, esa tercera posición le resultaba cómoda para escapar de pensamientos totalizadores. El peronismo para él era ese movimiento que nació desde el pueblo y que más allá del sujeto que conducía ese movimiento, tendría que tener siempre su poder en sus bases, en la militancia, en el subsuelo de la patria.

Y fue justamente en ese subsuelo de la patria donde yo encontré preguntas, pero también respuestas. En Mamuel Choique encontré gente que vivía en casa de barro construida por ellos

mismos, gente que confeccionaba sus propios abrigos, gente que curaba sus enfermedades rezándole a dioses desconocidos y buscando el sentido de la vida en lugares olvidados. Allí, tal vez, en esa soledad, lejos de la ciudad, lejos de la “modernidad”, en ese “atraso” constante, tal vez allí se encuentra lo nuestro. Y ese “atraso” que está “callado” se expresa en sus actos cotidianos. Ese “atraso” no vive en el tiempo occidental, no ve en el “futuro” que nos venden los economicista de los nuevos gobiernos de derecha algo mejor, no pretenden minar su tierra de bancos, de rascacielos y de agroquímicos; pretende vivir como siempre vivió históricamente en su tierra, pero tampoco negando el choque cultural que se produjo hace quinientos años cuando los primeros peninsulares tocaron suelo americano. En ese choque también nació lo que somos, no creo que lo fundamental hoy en día sea buscar los antagonismos sino ver lo construido, lo devenido en ese encuentro, entender el mestizo presente en nuestro ser y comprendernos originarios, pero también ajenos, entender la mixtura dentro de nuestra cultura, pero no solo en nuestra cultura, sino también en la cultura ibérica. Porque la conquista no solo impuso sus costumbres, sino también muchas de nuestras raíces entraron en la cultura de los conquistadores, y en eso propio y ajeno debemos encontrar las respuestas, encontrar lo que nos resignifique, y es en esa contradicción donde hoy día podemos ver como un presidente latinoamericano habla de la angustia que tuvieron los patriotas de independizarse de la colonia en frente del rey de España, pero también podemos ver como una alcaldesa de Madrid cuelga de uno de los balcones del Ayuntamiento una bandera Aymara justamente un 12 de octubre.

5. 1 BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Auster, Paul (2008). *Un hombre en la oscuridad*.

Disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=13477>

Berger, P. y Luckman, T. (1991). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Editorial Amorrortu

Canal Feijóo, B. (1981). *En torno al problema de la cultura argentina*. Buenos Aires: Editorial Docencia

Casalla, M (1966). *Prólogo a Indios, porteños y dioses*, en Rodolfo K. (2007). *Obras Completas Tomo I*. Rosario: Editorial Fundación Ross

Freud, S. (1986). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Kusch, R, (2007, a). *Obras completas, Tomo I*. Rosario: Editorial Fundación Ross

Kusch, R, (2007, b). *Obras completas, Tomo II*. Rosario: Editorial Fundación Ross

Kusch, R, (2007, c). *Obras completas, Tomo III*. Rosario: Editorial Fundación Ross

Kusch, R, (2007, d). *Obras completas, Tomo IV*. Rosario: Editorial Fundación Ross

Kusch, R. (1989). *El hombre argentino y americano. Lo americano y lo argentino desde el ángulo simbólico y religioso* en Azcuy E. (comp) *Kusch y el pensar desde América*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro

Madrid, Lelia (1988). "Octavio Paz o la problemática del origen". *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 28, Article 6.

Disponible en: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss28/6>

Paz, O. (1991). *Cuadrivio*. México: J. Mortiz

Todorov, T. (2014). *La conquista de América: el problema del Otro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores

Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros*. México: Publimex